



“Ellos establecieron reyes, pero no escogidos por mí; constituyeron príncipes, mas yo no lo supe” (Oseas 8:4)

([JORGE FERNÁNDEZ](#) , 19/05/2015) | El escenario en el que el profeta Oseas ejerce su ministerio profético era excepcional –por anárquico y caótico— como excepcional y único fue su estilo de ministerio.

Las once tribus del norte de Israel se encontraban inmersas en un círculo vicioso de corrupción política, social y religiosa. El haber abandonado su devoción a Dios y sus mandamientos, trajo como consecuencia la avaricia (que es idolatría-- Col. 3:5), el materialismo, la desunión, la rebeldía, la desigualdad social, la pobreza, la violencia, la inmoralidad sexual y todo tipo de males, injusticias y perversiones que sería largo describir.

Como toda **realidad compleja**, las causas que están detrás suelen ser múltiples, y el profeta Oseas enumera muchas de ellas: falta de misericordia, corrupción, rebelión, hipocresía, falsedad, hurto, prevaricación, opresión, mentira, adulterios, perjurio, homicidios... (¡la lista es larga y sigue!), teniendo **como raíz y telón de fondo un problema espiritual** : la *apostasía*, como resultado de la ingratitud y la infidelidad a Dios.

La

espiritualidad y los valores son las guías maestras **las decisiones políticas** que Dios establece

La espiritualidad y los valores son las guías maestras que dirigen nuestras decisiones, **entre ellas, las decisiones políticas**

. Así era entonces, y así sucede también hoy en día. Así, en Israel reinaba la anarquía. Y esa anarquía era el resultado, según Oseas, de que

el pueblo había estado “estableciendo” reyes, y “constituyendo” príncipes, a espaldas de Dios.

(Oseas 8:4).

LA "ELECCIÓN SOBERANA" DE DIOS, EN PERSPECTIVA

Conviene tener en cuenta esta realidad al interpretar las enseñanzas apostólicas en Romanos 13:1-7 y 1 Pedro 2:13-17, que describen “con carácter general”, el origen y naturaleza de las autoridades y cómo debe ser la relación de los creyentes en Jesucristo con tales autoridades (“*no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas*”).

Los principios básicos que se establecen en estos pasajes son básicamente dos: 1) Qué Dios ha establecido orden y autoridades en el mundo “para castigar a los malos y proteger y apoyar a los que hacen el bien”; y 2) Que los cristianos debemos cooperar con las autoridades, “sujetándonos, obedeciéndoles y honrándolas”... siempre que sea posible (Ro. 12:18).

Los "límites" de esa sujeción y obediencia también se señalan en la Biblia, de forma explícita e implícita. En el Antiguo Testamento, por ejemplo, los amigos del profeta Daniel –Sadrac, Mesac y Abed-Nego--se niegan a inclinarse ante la estatua de Nabucodonosor aún a riesgo de sus vidas. En el Nuevo Testamento, el apóstol Pedro señala al tribunal de Jerusalén que “obedecer a Dios” está primero que “obedecer a los hombres” (Hch. 4:19). En el mismo contexto de Romanos 13, unos versículos antes, el apóstol Pablo sugiere que debemos estar en paz con todos los hombres “siempre que sea posible”, lo que puede interpretarse como una suerte de “letra pequeña” de la declaración inmediatamente posterior.

... para defender por qué **mi conciencia es obediente a la Palabra de Dios** y abusos de la Iglesia

Todo esto está en armonía con un principio establecido por el mismo Señor Jesucristo, que también tiene dos caras en una misma moneda: "Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios" (Mt. 22:21), implica también que **"no se debe dar al César, lo que es de Dios"**

EL ASUNTO DE "LA CONCIENCIA"

Los apóstoles también introducen otro elemento fundamental como condicionante para esa obediencia, que es **"la conciencia individual"** ("...por causa de la conciencia"-- Ro. 13:5; 1 Pedro 2:19), adelantándose dieciséis siglos al gran alegato de Lutero ante el Emperador Carlos V. El gran reformador alemán, al defender por qué no podía retractarse de sus escritos contra los errores y abusos de la Iglesia Católica romana, sentenció: **"mi conciencia está cautiva de la Palabra de Dios"**.

En Oseas encontramos otra "letra pequeña", que pone en perspectiva y en contexto –sin contradecirlo-- el primer principio apostólico sobre las autoridades, y que vendría a decir más o menos así: *"con carácter general, toda autoridad es establecida por Dios"... pero "con frecuencia* los hombres establecen autoridades sin consultarle y, a sus espaldas".

"Ellos establecieron reyes, pero no escogidos por mí; constituyeron príncipes, mas yo no lo supe..."

Esto sin perjuicio de que "el Dios soberano" pueda reconducir todo liderazgo y autoridad de acuerdo a sus más altos propósitos, por supuesto. (*"El muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes..."-- Dn. 2:21*)

Este punto de vista arroja una luz interesante sobre otra conocida recomendación del apóstol Pablo, respecto a la importancia de "orar por las autoridades".

"Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad" (1 Timoteo 2:1-4).



"BUENOS DÍAS (Y BUENOS GOBERNANTES) NOS DE DIOS"

Esta semana tenemos una buena oportunidad, no solo de votar, como ciudadanos de este mundo, sino de ejercer ese derecho cívico con responsabilidad y "en oración"; y también de orar, como "sacerdotes" y "embajadores" del reino de Dios en la tierra, pidiendo al Señor "**que sea realmente Él** quien establezca", autoridades que nos gobiernen bien, con sabiduría y justicia. Orar por las autoridades "establecidas" es algo que hacemos con frecuencia en las iglesias evangélicas. Pero, **orar para "que el Dios soberano establezca" buenos gobiernos y buenos gobernantes** es algo menos frecuente, quizás porque damos por sentado que "siempre es Dios" quien las establece...

Una expresión coloquial muy española dice, "Buenos días nos de Dios". Pues, si realmente queremos ver días buenos en lo porvenir, será muy importante rogar que "buenos gobernantes nos de Dios".

Que así sea.

Autor: [Jorge Fernández](#)

© 2015. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA. Las opiniones de los autores son estrictamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition jorge}